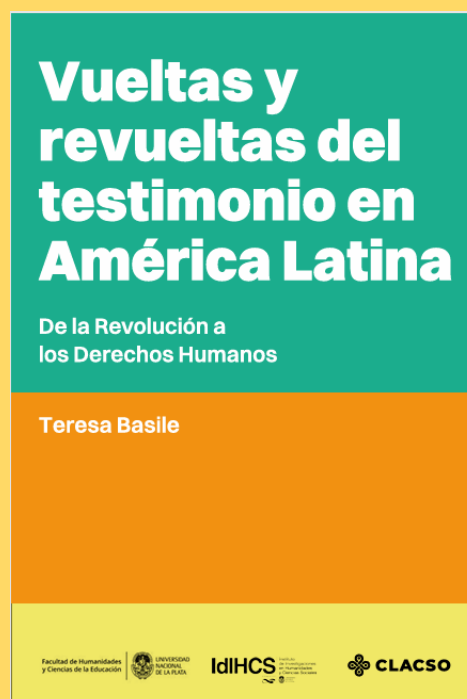


[reseña]

Otras vueltas del género testimonial: un recorrido necesario

Gabriela Sosa San Martín



La idea de este libro fue madurando en Teresa Basile como una intuición que se desplegó con el tiempo. Primero apareció en congresos y artículos; resultaron instancias en las que la lectura sobre el género testimonial latinoamericano introducía una sistematización del análisis que ya no tendría marcha atrás. Así, cuando en 2024 la autora publica *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina. De la Revolución a los Derechos Humanos*, aquellas aproximaciones se habían convertido en una lectura compartida: la distinción entre el impulso edificante del discurso revolucionario de los años sesenta y setenta y las voces testimoniales que, en los ochenta, emergieron bajo el signo de los derechos humanos, marcadas por las heridas de los sueños colectivos interrumpidos. La hipótesis es clara: «Vamos a apuntar a la matriz que los legitima [a los testimonios] —la revolución y los derechos humanos— en tanto nos permite marcar un cambio de paradigma desde la década del sesenta a la del ochenta» (p. 21).

Lo cierto es que este libro reaviva el interés por una temática que parecía agotarse, tras la intensa proliferación de estudios sobre el género testimonial en las últimas décadas del siglo XX. La reflexión en torno a las manifestaciones culturales de los «sectores avasallados en sus derechos», que contribuyen a canonizar «lo periférico» (p. 14), tal como se había caracterizado habitualmente a estas narrativas, no tenía por qué quedar confinada a los proyectos políticos latinoamericanos de otros momentos históricos. Mientras la primera institucionalización del testimonio se había centrado en la preocupación por *dejar hablar* a los sectores oprimidos del continente, transformando al intelectual en un *facilitador*; mientras aquellas narrativas se elaboraban desde un pacto de referencialidad según el cual el testigo se hacía responsable, ética y políticamente de sus afirmaciones, esta segunda ola de la década del ochenta, la que especialmente le interesa a Basile analizar, supone la sustitución de la «matriz revolucionaria» por una «narrativa humanitaria» que denuncia la violación de los derechos humanos, ampliados en sus alcances y modos, por parte de las fuerzas represivas de las dictaduras. Son testimonios que implica un «reclamo de tipo ético y jurídico, pero no político-ideológico» (p. 28), en tanto proponen la matriz ideológica de los derechos humanos «como un discurso neutro que apelaba a valores universales por encima de las ideologías partidarias» (p. 29). Así, el género, heredero de la «era del testigo»

de la posguerra europea, según la categoría que instalara Annette Wieviorka, alcanza un interés social que desborda a los involucrados directos.

Por otro lado, esta segunda institucionalización del testimonio en los años ochenta, de corte humanitario, retoma la tensión que el estudio del testimonio había propuesto desde sus orígenes entre oralidad y escritura, aunque para integrarle nuevas constituciones del archivo: los registros fotográficos y filmicos, y en sentido más amplio, la puesta en valor de todo objeto que adquiera un rol memorial. La importancia que adoptan la «familia testimonial» (p. 68) y las distintas formas de la transmisión intergeneracional revisa la categoría de testigo, de víctima, ensancha los alcances de la violencia y la visibilidad en la vulneración de derechos.

A la vez que Basile propone una recorrida por los distintos criterios clasificatorios que se han formulado sobre las narrativas testimoniales —el criterio de John Beverly según sus vinculaciones con la literatura; el de René Jara según elementos temáticos; el de Hugo Achugar al examinar los vínculos con el poder; las perspectivas de Elzbietha Sklodowska y Rossana Nofal, que destacan el problema de la autoría, entre otros— *Vueltas y revueltas* analiza cómo el testimonio en la década del ochenta se diversifica en lo institucional, en las prácticas políticas y en los lenguajes y saberes. En el capítulo «Los objetos en los escenarios de la memoria. Les hijes de desaparecidos en Argentina», la autora realiza un seguimiento detenido de estos procesos, analizando casos de museos, sitios de memoria y todo fenómeno de «lugurización de la memoria» (p. 124). Se vuelve a la etapa del terrorismo de Estado durante las dictaduras del Cono Sur pero para vivificar la memoria, para proponer un «ser contra la muerte», como formuló Levinas; una suerte de resurrección de las/los desaparecidos a través de su recuperación memorialística. El enfoque permite establecer conexiones entre aquellas violencias y las actuales: las del narcotráfico, las de los femicidios, las violencias contra los migrantes. La verdad testimonial nunca olvida su verdad subjetiva, parcial, en disputa, siempre en construcción.

Vueltas y revueltas aborda la historización del vínculo entre testimonio y literatura. Mientras en la discusión teórica del siglo pasado resultaron categorías que tendían a contraponerse, en la actualidad el testimonio «ha conseguido un lugar propio, autónomo, consolidado y reconocido (...) no se interesa ya por el reconocimiento de la literatura, y ahora es desde la literatura que se le recobra como un material con el cual trabajar y experimentar» (p. 148). El nuevo campo de estudio se denomina «área de estudios de literatura y memoria» (p. 148) y es interdisciplinario. A Basile le importa articular una multiplicidad de propuestas que integran fines estéticos, sociales, políticos. Advierte, por ejemplo, cómo aparecen los aportes de las vanguardias, en tanto estas narrativas ya no demuestran confianza en verdades totalizadoras y optan por lenguajes fracturados, que evidencian sus huecos y recurren a veces a la pérdida de integridad semántica y sintáctica para su formulación, aspectos disruptivos para una retórica testimonial tradicional. Los llamados «testimonios literarios» aportan, para Basile, indagaciones metacríticas y afectivas simultáneamente; despiertan nuevos saberes a través del uso de la ficción, de la ciencia ficción, del humor y la ironía, de las historias alternativas a lo factual, como darles voz a los muertos. Expresa: «Las lagunas de la memoria, las fracturas del relato, las escrituras no miméticas que parecen boicotear la efectividad jurídica del testimonio, en cambio delatan los efectos corrosivos de la violencia sobre la coherencia de la lengua» (p. 145).

La posibilidad de que un estudio como *Vueltas y revueltas* analice la distinción entre «memorias de las glorias nacionales centradas en los héroes» y «memorias focalizadas en los crímenes y las víctimas» (p. 67) —conceptos que se apoyan, a su vez, en los trabajos de Enzo Traverso y Hugo Vezzetti, entre otros—, situando el tema a nivel continental pero ubicando el foco en Argentina, también invita a continuar la reflexión a propósito de la especificidad del caso uruguayo. ¿Qué consecuencias sobre el desarrollo posterior del género testimonial ha tenido el hecho de que los testimonios *punitivos* en nuestro país, esos que confían en el manejo de la verdad y legitiman frente a la justicia la voz de los sobrevivientes, resultaran tardíos, escasos, insuficientes? ¿Qué ocurre cuando los testimonios culturales, que en Argentina surgen para expresar aquello que quedó fuera de los juicios, se escriben sin la previa instancia ante los

tribunales? ¿Logran, en esas circunstancias, desligarse de la *verdad procesal*, nunca declarada? ¿No resulta *Memorias del calabozo*, de Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro, texto canónico del género en la posdictadura uruguaya, un caso que de algún modo integra las características de las dos olas testimoniales señaladas por Basile, al sostener una épica sesentista de los padecimientos de la cárcel política? Las vueltas y revueltas de la reflexión continúan su giro.

Teresa Basile (2024). *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina. De la Revolución a los Derechos Humanos*. Buenos Aires: CLACSO. Universidad Nacional de La Plata. IdIHCS. 467 páginas.